

RETIRO: “LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO”

IV.- SABIDURÍA Y ENTENDIMIENTO EN ACCIÓN (DON DE CONSEJO)

(Extraído de “Gustad y ved – Dones y frutos del Espíritu” – Carlos G. Vallés)

VER:

Como estamos reflexionando en estos retiros, en nuestra vida de fe, en general, sabemos y conocemos mucho sobre Jesús como Hijo de Dios; del Padre también lo conocemos por que Jesús nos lo ha dado a conocer, nos resulta bastante familiar, pero acerca del Espíritu Santo, más allá de afirmar que es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que creemos en Él, muchos de nosotros no nos atreveríamos a entrar en detalles.

A muchos nos ocurre lo que a aquellos discípulos que Pablo encontró en Éfeso (cfr. Hch 19, 1-7), a quienes preguntó: “¿Habéis recibido el Espíritu Santo al abrazar la fe?” Ellos respondieron: “Ni siquiera hemos oído hablar de que exista un Espíritu Santo”.

Por eso, necesitamos aumentar el trato con la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, para caer en la cuenta de que la manera actual por la que Dios llega a nosotros es el Espíritu Santo, y descubrir que es una Persona tan real como el Padre y el Hijo, que nos espera para establecer con nosotros una relación de intimidad.

El Padre, para acercarse al ser humano, envía a su Hijo por obra del Espíritu Santo. Y el Hijo, tras su muerte, resurrección y ascensión, junto con el Padre envía al Espíritu Santo. Ahora, quien siente y sigue al Espíritu siente y sigue a Jesús y al Padre. El Espíritu Santo es mensaje, es presencia, es vínculo de lo más íntimo de Dios con lo más íntimo de nosotros, si es que sabemos reconocer su presencia escondida en las realidades diarias.

Nuestro camino para llegar a Jesús es el Espíritu Santo, como Jesús es el camino para llegar al Padre: del Espíritu a Jesús, y de Jesús al Padre. Así como Jesús hace presente al Padre con su caminar entre los hombres y mujeres de su tiempo, así el Espíritu Santo hace presente a Jesús hoy en nuestro caminar.

Estuvimos profundizando en el don de la “sabiduría”, que no se refiere a los conocimientos o la instrucción intelectual, sino al “arte de vivir”, de saber conducirse en la vida. Porque hay personas que saben muchas cosas, pero les falta lo más importante: no saben vivir.

En el retiro anterior estuvimos profundizando en el don de “entendimiento”, que no depende de la inteligencia humana, sino que es la capacidad de captar algo de las verdades más profundas de la fe. Y en este retiro vamos a hablar del don de “consejo”.

Todos tenemos una idea aproximada de lo que es aconsejar, a veces hemos pedido o nos han pedido consejo ante un dilema o una situación difícil. Y en ocasiones nos encontramos con la dificultad para ofrecer consejo, porque las circunstancias y todo lo que hay que tener en cuenta supera nuestras capacidades.

Para la reflexión:

- Si alguien me preguntase, ¿qué sabría decir sobre el Espíritu Santo?
- ¿Lo tengo presente en mi oración, lo invoco expresamente?
- ¿Cómo explicaría, con mis propias palabras, qué es el don de consejo?

JUZGAR: Tomar decisiones.

Los hechos de vida con que nos encontramos nos plantean opciones y necesitamos escoger: ¿Voy o me quedo? ¿Acepto o rechazo? ¿Hablo o callo? ¿Me lanzo o espero? Cada hecho tiene su necesidad de reflexión y hace falta atención constante para dirigir la vida.

Uno de nuestros defectos es creernos autosuficientes, o demasiado listos, y que podemos arreglarnoslas por nosotros mismos con nuestra experiencia y nuestros recursos, prescindiendo del consejo de otros y, sobre todo, del “consejo de Dios”.

Vemos a personas relevantes en la vida social o política que parecen haber alcanzado su posición “haciéndose a sí mismos”, con sus talentos y a veces con sus intrigas, y nos creemos que, imitándolos, también podremos nosotros triunfar en la vida. Pero más pronto o más tarde descubrimos que ese modo de actuar sólo conduce a la frustración, a la desesperanza y al vacío.

Lo que nubla nuestra mente a la hora de tomar decisiones es la prisa de vivir, la ansiedad de acertar y tener éxito, la angustia de la indecisión. La precipitación es fuente de equivocaciones: nos asustamos, nos atropellamos, nos lanzamos a la primera idea y, apenas tomada la decisión, nos arrepentimos de haberla tomado.

Unas veces nos falta la paz, el sosiego, la perspectiva, la distancia que devuelve la proporción a las cosas y el juicio a nuestra mente. Y otras veces, al contrario, por la misma dificultad que encontramos para decidirnos, nos retrasamos, nos alargamos, esperamos más de lo que deberíamos esperar, nos quedamos sin tomar una decisión, que es la peor de las decisiones.

Por todo ello, sentimos la necesidad de situarnos en otra perspectiva, la del Plan de Dios, para discernir lo que hay que decidir en cada momento concreto: necesitamos poner la mirada en la eternidad para saber lo que tenemos que hacer hoy.

Puesto que cada decisión tiene su momento, y alargarla o retrasarla desvirtúa la eficacia del discernimiento, el “don de consejo” nos sitúa en la encrucijada exacta en el momento de elegir el camino. Nos da sentido del tiempo, oportunidad en la acción, respeto a los procesos, sin apresurarnos ni alargarnos, sino dando a cada decisión su tiempo y su momento.

Para la reflexión:

- ¿Me encuentro en el momento de tener que tomar una decisión importante en mi vida?
- ¿Qué dificultades encuentro a la hora de tomar decisiones?
- ¿Me sitúo en la perspectiva del Plan de Dios, o en mi propia visión de las cosas?

El don de consejo desde el de sabiduría y el de entendimiento.

En estos retiros estamos “gustando y viendo” los dones del Espíritu Santo, pero hay que avanzar más. Hemos reflexionado sobre el don de “sabiduría” y el de “entendimiento”, y ahora nos toca aplicar todo eso a las situaciones concretas de la vida, en nosotros y en los demás. En esto consiste el don de “consejo”, que sigue en ejecución a los de sabiduría y entendimiento, porque necesita ese saber y ese entender para determinar el curso de nuestra acción en un momento dado.

El don de consejo se basa en los de sabiduría y entendimiento. Con ellos obtenemos la visión que Dios tiene de las cosas, del mundo, de la vida; y, una vez conseguida esa visión, podemos situar en ella el hecho de vida para el que queremos encontrar un lugar y un sentido.

El don de consejo es como consultar el mapa a lo largo del camino: nos indica las coordenadas en las que situarnos, tenemos el punto de partida y el punto de llegada, nos da también la dirección general que hemos de seguir, las distancias y las alturas, los cruces y desvíos. Y así nos situamos en la perspectiva adecuada para poder escoger la ruta a seguir.

Sabemos lo importante que es, en los momentos más delicados del camino de nuestra vida, poder contar con las sugerencias de personas sabias y que nos quieren. A través del don de consejo, es Dios mismo, con su Espíritu, quien ilumina nuestro corazón, de tal forma que nos hace comprender el modo justo de hablar y de comportarnos, y el camino a seguir. Pero, ¿cómo actúa este don en nosotros?

En el momento en el que lo acogemos y lo albergamos en nuestro corazón, el Espíritu Santo comienza inmediatamente a hacernos sensibles a su voz y a orientar nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras intenciones según el corazón de Dios. Al mismo tiempo, nos conduce cada vez más a dirigir nuestra mirada interior hacia Jesús, como modelo de nuestro modo de actuar y de relacionarnos con Dios Padre y con los hermanos.

Mediante el don de consejo, el Espíritu Santo capacita nuestra conciencia para hacer una opción concreta en comunión con Dios, según la lógica de Jesús y de su Evangelio. De este modo, el Espíritu nos hace crecer interiormente, nos hace crecer positivamente, nos hace crecer en la comunidad y nos ayuda a no caer en manos del egoísmo y del propio modo de ver las cosas. Así, el Espíritu nos ayuda a crecer y también a vivir en comunidad.

Para la reflexión:

- ¿Me acuerdo de lo que hemos reflexionado en retiros anteriores sobre los dones de sabiduría y entendimiento?
- ¿Tengo una visión general del “mapa de mi vida”, sé dónde me encuentro en estos momentos, o siento que voy caminando sin rumbo?
- ¿Descubro alguna acción del Espíritu Santo que me ayuda a guiarme?

El don de consejo desde la Palabra de Dios:

La Sagrada Escritura nos ofrece ejemplos de consejo en varios personajes: Salomón, cuando supo cómo resolver la disputa de dos mujeres sobre la maternidad de un niño; o Daniel, cuando consiguió liberar a Susana de la falsa acusación de dos ancianos del pueblo.

El mismo Jesús, con la plenitud de los dones del Espíritu que moraba en Él, confundió en diferentes ocasiones a quienes le tendían trampas bien preparadas: *“Esta mujer ha sido sorprendida cometiendo adulterio. En la ley de Moisés se manda que tales mujeres deben morir apedreadas. ¿Tú qué dices?”* *“Aquél de vosotros que no tenga pecado, puede tirarle la primera piedra”* (Jn 8, 1ss)

“¿Estamos obligados a pagar tributo al césar o no?” “Dad al césar lo que es del césar y a Dios lo que es de Dios” (Mc 12, 13ss). Jesús no da “consejos”, no les dice lo que deberían hacer o lo que es más conveniente, sino que les invita a la reflexión, a la sinceridad con ellos mismos, para que encuentren la respuesta al dilema.

Desde la Palabra de Dios vemos que el don de consejo es el que nos hace reaccionar ante cada situación y ante cada persona con la medida exacta, con la actitud que ayuda, con la palabra que libera, con la propuesta en la dirección correcta, abriendo puertas a las mentes cerradas.

El don de consejo se concreta en la palabra oportuna, la indicación leal, el momento de luz cuando todo era oscuro, la alternativa cuando no se veía solución... También se manifiesta en la escucha callada y atenta cuando alguien habla en confianza de su lucha con la existencia, de su desilusión ante el amor roto, de su duda ante el futuro, de su desánimo o de su confusión.

Por eso, quizá el momento en el que se manifiesta de forma más profunda en Jesús el don de consejo es durante su Pasión, cuando calló ante Herodes: *“Herodes se alegró mucho de ver a Jesús, porque hacía bastante tiempo deseaba conocerlo, ya que había oído hablar mucho de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió absolutamente nada”* (Lc 23, 8ss). El silencio de Jesús es una condena a la superficialidad, un “consejo” a Herodes, para que guarde silencio y no se comporte como un necio.

Porque el silencio puede ser el mejor consejero al crear el espacio para que quien habla se oiga a sí mismo, escuche su voz, defina su situación y analice los detalles y, al hacerlo, vea él mismo la dirección clara. Y, al verla como efecto de su propio razonar, la adopte con naturalidad.

Para la reflexión:

- ¿Qué texto de los propuestos me llama más la atención respecto al don de consejo?
- Recuerdo algún momento en el que experimenté el don de consejo porque supe reaccionar con la medida exacta, o pude decir la palabra oportuna.
- ¿Sé callar para que la otra persona pueda ver por sí misma la dirección clara que debe tomar?

El don de consejo desde la oración.

La condición esencial para poner en acto este don del Espíritu Santo es la oración. Rezar con las oraciones que todos sabemos desde que éramos niños, pero también rezar con nuestras propias palabras, diciendo al Señor: “Ayúdame, aconséjame, ¿qué debo hacer ahora?” Y, con la oración, dejar espacio a fin de que el Espíritu venga y nos ayude en ese momento, nos indique lo que debemos hacer.

En la intimidad con Dios y en la escucha de su Palabra, poco a poco, dejamos a un lado nuestra lógica personal, a menudo condicionada por nuestras cerrazones, nuestros prejuicios y nuestros intereses, y aprendemos en cambio a preguntar al Señor: “¿Cuál es tu deseo? ¿Cuál es tu voluntad? ¿Qué te gusta a ti? ¿Qué harías Tú?”

De este modo madura en nosotros una sintonía profunda, casi connatural, con el Espíritu Santo, y se experimenta qué verdaderas son las palabras de Jesús que nos presenta el Evangelio según san Mateo: *“No os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino que el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros”* (Mt 10, 19-20).

Para la reflexión:

- ¿Pido y espero sinceramente el consejo de Dios? ¿Qué es lo que más suelo pedir a Dios en la oración: “Ayúdame” o “Cuál es tu deseo? ¿Cuál es tu voluntad? ¿Qué te gusta a ti? ¿Qué harías Tú?”

ACTUAR: Un don individual y social.

Como todos los demás dones del Espíritu, también el de consejo constituye un tesoro para la comunidad cristiana. No vivimos solos. Junto a nosotros viven otros, y nuestras decisiones influyen en su vida como las suyas en la nuestra. Más aún, yo puedo influir en sus decisiones, indirectamente con mis comentarios y opiniones, y directamente si me piden consejo. Éste es el gran servicio que podemos prestarnos unos a otros: ayudarnos a tomar decisiones en la vida.

El don de consejo, desde la sabiduría y el entendimiento, nos hace capaces de hacer nuestro y transmitir a otros el Plan de Dios. El don de consejo es un don individual y social, que nos une a unos y a otros en la búsqueda continuada del camino acertado que nos acerca a Dios. El Señor no nos habla sólo en la intimidad del corazón, sino que nos habla también a través de la voz y el testimonio de los hermanos.

El don de consejo nos permite orientar a los demás y ayudarles a descubrir cuál es la voluntad de Dios para sus vidas. No se refiere tanto a cosas cotidianas, sino a las cuestiones más grandes, que tienen que ver con el sentido de la vida. Es ante todo la capacidad de motivar a los demás para ser fieles a Dios en el camino de su existencia.

Esto nos muestra que el Espíritu Santo no se derrama en nosotros sólo para hacer crecer nuestra intimidad, sino también para el servicio de los demás. Porque nadie crece de verdad en la vida espiritual si no se entrega con generosidad a los hermanos. A la persona profundamente espiritual le interesa mucho ayudar a los demás a crecer y a marchar por el buen camino.

Es verdaderamente un don grande poder encontrar hombres y mujeres de fe que, sobre todo en los momentos más complicados e importantes de nuestra vida, nos ayudan a iluminar nuestro corazón y a reconocer la voluntad del Señor.

El secreto del don de consejo al ejercerse de persona a persona es centrar la atención no en el problema, sino en la persona. No se ponen etiquetas fáciles, no se ofrecen recetas “de libro”. Ahí es donde actúa el Espíritu mediante el don de consejo.

Al ejercer el don de consejo con otros es cuando más delicadeza y atención al Espíritu se requiere. Hay momentos en los que todo razonamiento falla y toda reflexión humana se queda corta; se puede escuchar con respeto, se puede argumentar... pero cuando llega el momento de tomar una decisión difícil, de dar pasos, todos los recursos humanos resultan inútiles.

Pero, si hemos aprendido a escuchar desde el principio a la otra Voz que está presente en el diálogo, si estamos en la misma sintonía, si sabemos ceder a sus indicaciones, vemos luz donde todo era tinieblas, encontramos respuestas que no han surgido de nosotros, conseguimos comunicar esperanza. Más que aconsejar una persona a otra, lo que hace el don de consejo es que ambas personas se dejan dirigir por el Espíritu.

Para la reflexión:

- ¿En mi comunidad parroquial ejercitamos el don de consejo? ¿De qué modo?
- Tras lo reflexionado, ¿cómo explicaría qué es el don de consejo?

ORACIÓN PARA PEDIR EL DON DE CONSEJO:

"Espíritu Santo, consejero fiel, guía mis palabras y mi corazón para ser un instrumento tuyo en el servicio a los demás. Dame la sabiduría para acompañar a quienes buscan respuestas, y ayúdame a ser un reflejo de tu amor y tu verdad.

Que cada consejo que ofrezca esté inspirado por tu luz, no en las cosas pequeñas, sino en aquello que toca lo más profundo del alma y guía a mis hermanos hacia el propósito que Dios tiene para ellos. Haz que mi vida sea un faro de paz y claridad, ayudando a los demás a caminar hacia Ti con fidelidad.

Enséñame a crecer espiritualmente entregándome a los demás, en el deseo sincero de verlos avanzar en su propio camino de fe. Que tu consejo me llene de compasión y sabiduría, y me permita servir con un amor profundo y desinteresado. Amén."

RETIRO: “LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO”

IV.- SABIDURÍA Y ENTENDIMIENTO EN ACCIÓN (DON DE CONSEJO)

(Extraído de “Gustad y ved – Dones y frutos del Espíritu” – Carlos G. Vallés)

VER:

- Si alguien me preguntase, ¿qué sabría decir sobre el Espíritu Santo?
- ¿Lo tengo presente en mi oración, lo invoco expresamente?
- ¿Cómo explicaría, con mis propias palabras, qué es el “don de consejo”?

JUZGAR: TOMAR DECISIONES.

- ¿Me encuentro en el momento de tener que tomar una decisión importante en mi vida?
- ¿Qué dificultades encuentro a la hora de tomar decisiones?
- ¿Me sitúo en la perspectiva del Plan de Dios, o en mi propia visión de las cosas?

EL DON DE CONSEJO DESDE EL DE SABIDURÍA Y EL DE ENTENDIMIENTO.

- ¿Me acuerdo de lo que hemos reflexionado en retiros anteriores sobre los dones de sabiduría y entendimiento?
- ¿Tengo una visión general del “mapa de mi vida”, sé dónde me encuentro en estos momentos, o siento que voy caminando sin rumbo?
- ¿Descubro alguna acción del Espíritu Santo que me ayuda a guiarme?

EL DON DE CONSEJO DESDE LA PALABRA DE DIOS:

“Esta mujer ha sido sorprendida cometiendo adulterio. En la ley de Moisés se manda que tales mujeres deben morir apedreadas. ¿Tú qué dices?” “Aquél de vosotros que no tenga pecado, puede tirarle la primera piedra” (Jn 8, 1ss)

“¿Estamos obligados a pagar tributo al césar o no?” “Dad al césar lo que es del césar y a Dios lo que es de Dios” (Mc 12, 13ss)

“Herodes se alegró mucho de ver a Jesús, porque hacía bastante tiempo deseaba conocerlo, ya que había oído hablar mucho de él y esperaba verle hacer algún milagro. Le hizo muchas preguntas, pero Jesús no le respondió absolutamente nada” (Lc 23, 8ss).

- ¿Qué texto de los propuestos me llama más la atención respecto al “don de consejo”?
- Recuerdo algún momento en el que experimenté el “don de consejo” porque supe reaccionar con la medida exacta, o pude decir la palabra oportuna.
- ¿Sé callar para que la otra persona pueda ver por sí misma la dirección clara que debe tomar?

EL DON DE CONSEJO DESDE LA ORACIÓN.

- ¿Pido y espero sinceramente el consejo de Dios? ¿Qué es lo que más suelo pedir a Dios en la oración: “Ayúdame” o “Cuál es tu deseo? ¿Cuál es tu voluntad? ¿Qué te gusta a ti? ¿Qué harías Tú?”

ACTUAR:

- ¿En mi comunidad parroquial ejercitamos el don de consejo? ¿De qué modo?
- Tras lo reflexionado, ¿cómo explicaría qué es el don de consejo?

ORACIÓN PARA PEDIR EL DON DE CONSEJO:

"Espíritu Santo, consejero fiel, guía mis palabras y mi corazón para ser un instrumento tuyo en el servicio a los demás. Dame la sabiduría para acompañar a quienes buscan respuestas, y ayúdame a ser un reflejo de tu amor y tu verdad.

Que cada consejo que ofrezca esté inspirado por tu luz, no en las cosas pequeñas, sino en aquello que toca lo más profundo del alma y guía a mis hermanos hacia el propósito que Dios tiene para ellos. Haz que mi vida sea un faro de paz y claridad, ayudando a los demás a caminar hacia Ti con fidelidad.

Enséñame a crecer espiritualmente entregándome a los demás, en el deseo sincero de verlos avanzar en su propio camino de fe. Que tu consejo me llene de compasión y sabiduría, y me permita servir con un amor profundo y desinteresado. Amén."

